

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 193.

MADRID 2 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



COSTUMBRES.

LA NOCHE [DE TODOS LOS SANTOS.

— Desengáñate Dorotea, la vida que hacemos es la misma á propósito para que Aurora se dé á conocer

en el mundo, y pueda hallar una colocacion que se merece; nuestros muebles son demasiado modestos, tú estás siempre enferma, y ni la llevas á ninguna reunion, ni tienes tampoco en casa ninguna. ¿Qué extraño es que la pobre chica se fastidie? Está en edad de querer bailar y divertirse, acaba de salir del colegio siendo la admiracion

de todos, y llena de premios que le han valido su aprovechamiento y talento; ciertamente bien conoces que de na la nos sirve el habernos afanada por darle una esmerada educacion, si piensas tenerlo escondida como un huron.

Estas ó parecidas razones, empleó para persuadir á su muger, don Robustiano Pocollino, empleado

antiguo de loterías, pocos días antes del 1.º de noviembre del año de... pero qué les importa á los que esto leen que año fue, baste decirles, que con su elocuencia logró quedara decidido hacer una reforma en los muebles de la casa, y dar algunas reuniones en ella, particularmente en los días solemnes del año; acercábase el de *Todos los Santos* y este fue el escogido para dar principio la ejecución de aquel pensamiento.

La tal resolución produjo diversos efectos en la familia, la señorita Aurora aplaudió el proyecto; su hermana pequeña, Eulogia, brincó de alegría al saber que habria puches, muñuelos, castañas y panecillos; la mamá aunque habia dado su consentimiento, temía que aquello la pusiera peor, y la criada renegó conociendo que toda la revuelta y trastorno de la casa, iba á pesar sobre ella.

Con anticipacion se fueron haciendo provisiones, y llegado el día de la funcion, desde la mañana se dió principio al arreglo de muebles y acopio de las cosas necesarias, á poner corrientes los quinqués, barrer la escalera, quitar unos estorbos y traer otros; el que mas trabajaba era don Robustiano, que sin consideracion á su estremada obesidad, tenia que ir á la confitería á por torcidas para los quinqués, por bujías y á convidar á cuarenta conocidos, diseminados en las dos y cuarto leguas que tiene de circunferencia nuestra capital.

La criada meneaba la cabeza, hablando entre dientes cuando la encargaban alguna cosa, lo cual indicaba que lo oía, pero que lo haria ó no, segun la acomodase; doña Dorotea tomaba sus pildoras y tisanas y Aurora se ocupaba en la eleccion de trage; despues de comer quiso hacer venir al peluquero; pero don Robustiano que iba notando la disminucion del contenido de su bolsillo, negó esta pretension con muestras de mal humor diciéndola.

—Pues que, no tienes disposicion para peinarte tú sola, es extraño, muy extraño, una persona de tu educacion debe saber peinarse por sí.

La señorita Aurora replica con mal gesto:

—Acaso tenemos en el colegio peluqueros por profesores.

El padre en lugar de mirar como atrevida esta respuesta, la juzga ingeniosa.

Por fin, dan las ocho, se encienden los quinqués y hasta las bugias de la Estrella colocadas en el piano, don Robustiano abre las dos mesas de juego, dispuestas una para el tute, y otra para el comercio; examina las barajas compradas en el villar del frente, pero que no han servido mas que una vez, las envuena en el papel de la fabrica y las deja sobre las mesas, á fin de que los jugadores crean que son nuevas.

Eulogia al ver la iluminacion desusada corre de cuarto en cuarto gritando:

—Oh que bonita está la casa, no parece la nuestra.

Suena la campanilla y ladra el perro, anunciando la llegada de un cesante de amortizacion y su muger hasta al entrar en la sala, y no viendo nadie hace propósito de que no la volverán á coger tan temprano otra noche, don Robustiano se pone delante del matrimonio diciendo:

—¡Ah! cuánto me alegro que hayan Vds. venido tan temprano... quiero decir, á buena hora... y usted, doña Escolástica, siempre tan famosa.

—Perfectamente; por Vd. si que no pasa día.

Doña Dorotea, que acababa de entrar, esclama:

—Yo si que no puedo decir otro tanto.

—Vd. padece continuamente.

—Sí, señora; estos nervios no me dejan en paz.

—A mi nunca me han molestado los nervios; mi marido es el que á veces ha sufrido horrosamente.

—¡Ah! dice el cesante de amortizacion; si no fuera por mi muger, que en esa parte no puedo menos de decir que...

—Pero, ¿y Aurora? añade doña Escolástica, sin dejar concluir á su marido, y mirando por todos los rincones de la sala, como si hubiera de estar debajo de alguna silla.

—Ya vá á venir, contesta don Robustiano; creo que está acabando de vestirse.

En este momento la chica menor entra dando brincos en la sala y gritando:

—Mi hermana no tiene bastantes alfileres; ¿dice que nuestra casa es una barraca en comparacion de su colegio.

Don Robustiano hace callar á su hija, y la pone en la mano dos cuartos para que envíe á por ellos á la criada.

Esta, al trasmitirle la orden, menta en cólera por tanta cosa como la mandan á la vez, deja quemar las castañas, suelta el cucharón con que revolvia los puches y echa á correr por la escalera abajo, enviando á todo el mundo al diablo.

Eulogia en tanto se aprovecha de la ocasion, y llena de castañas cocidas los bolsillos de su vestido de raso.

Ladra repetidas veces el perro, que estraña tal bulla á aquellas horas, suena la campanilla, y van entrando en la sala, un comerciante de paños con su muger y un perrito, que sube sobre todos los muebles y sienta sus patas en todos los pantalones y vestidos; un ente con anteojos, que habla á voces, sin duda para hacer alarde de la fuerza de sus pulmones; un caballero con pantalon de manga perdida, levita con travillas y corbatin blanco saluda con aire distraido, toma asiento en un sofá, y se queda dormido; una señora que pasa de los 40, que quiere la llamen aun señorita, se coloca entre las jóvenes porque es solterona! He equi un medio de ser jóven ta da la vida; otra señora en estremo alta y desairada llega con sus dos hijas, una de 13 años ya muy alta, y otra de 16 que escede á su madre en medio pie.

Luego van entrando jóvenes con bigote y sin él; militares que la echan de graciosos, y barbilampiños que aspiran al titulo de calaberas por sus groserías; alguna señora bonita y muchisimas feas.

Aurora se presenta en fin en la sala; pero con aire de mal humor, porque no la ha peinado el peluquero; su madre la dice que ha tardado mucho en vestirse, y ella la responde con mal gesto:

—Ya se vé, como hay tanta comodidad en esta casa, que no encuentra uno nada de lo que la hace falta.

Las señoras se sientan formando un medio círculo, cuyos dos extremos tocan los del sofá, y en el que el brasero sirve de punto céntrico, costumbre antigua, precursora del fastidio y frialdad en una sala, y que es el recurso de los que no saben entretener á los que van á su casa.

Durante un largo rato las señoras hablan en voz baja y los hombres tambien á media voz, no se oyen

mas que un murmullo sordo, cualquiera creeria hallarse en la alcoba de un enfermo, la llegada de alguna persona y su salutation á la duña de la casa, basta para que pierda todo el mundo el miedo y comienza á hablar á voces.

Doña Dorotea ha tomado por su cuenta á una señora, y la está haciendo una minuciosa relacion de sus enfermedades, dolores y remedios, desde el día de su boda acá. La señora con quien habla, y á quien nada de esto la interesa, piensa en el principio que ha de mandar traer á su criada para el día siguiente.

Don Robustiano da vuelta al medio círculo, y agota los recursos de su imaginacion para dirigir á las señoras frases como estas:

—Y Vd. como está de su costipado?... — Pero que frio ha hecho esta tarde.

—Está un tiempo loco. — Ha estado Vd. en los campos santos, dice que ha habido muchisima gente. — Cuanto me alegro que al fin se haya resuelto Vd. á venir. — Qué nos cuenta Vd. de nuevo? etc.

Cuando ha dado fin á este catálogo de oportunidades, hecha á la reunion una mirada como queriendo decir.

—No hay remedio, es preciso divertirse á esta gente... caramba, es mucho trabajo; ocupémoslos en cualquier cosa. Propone que se cante algo, todos aplauden la proposicion, pero cuando se trata de ir al piano nadie quiere.

Don Robustiano se dirige á todos los que saben música.

—Señora, Vd. va á cantar alguna cosilla, no es verdad?

—Lo que es hoy, me es imposible.

—Y Vd. señorita?

—Yo la haria con mucho gusto, pero ya ve Vd. lo costipada que estoy.

—Entonces su hermanita de Vd.

—Yo no he pasado todavia de la llave de sí.

—Pero ¿y Aurora, dicen algunos, no querrá que admiremos sus habilidades?

—Ah! si es verdad; dice doña Dorotea; Aurora, toca un trozo de aquellas variaciones que hace mucho tiempo estás aprendiendo.

¿Cómo quiere Vd. que las toque si aun no las sé? ademas tengo un dedo malo, y lo que es esta noche no tocaré nada.

El aire insolente con que la muchacha ha respondido á su madre, desagrada á la reunion: un caballero que tiene una peluca color de azapon dice al que está á su lado.

—En la mayor parte de los colegios donde se dá una brillante educacion á las niñas, se olvida enseñar lo mas esencial, el respeto hacia sus padres.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

La estatua en miniatura de la aplaudida bailarina Guy Stefan la está esculpiendo el distinguido artista señor Piquer:

Siete representaciones escasamente concurridas han tenido *El Molino de Guadalajara*. Las *Batuacas* van tambien de capa-caida y escasamente dilatarán su agonía hasta mediados de semana.

TEATROS.

Cruz.
A las siete de la noche.
Se ejecutará la comedia nueva original en tres actos, titulada:

EL PRIMO Y EL RELIGARIO.

PERSONAGES.	ACTORES
Doña Juanita.	Sras. Perez.
Doña Marta.	Sampelayo.
Don Tadeo.	Sres. Lombia.
Don Roque.	Alverá.
Don Enrique.	Lumbreras.

Don Marcos. Aznar.
Criado. Reyes (M.)
Seguirá baile nacional.
Terminando la funcion con un divertido sainete.

Príncipe.

A las siete de la noche.
1.º Sinfonía.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en cuatro actos y en verso, debida á la pluma de uno de nuestros primeros literatos titulada:
FINEZAS CONTRA DESVIOS.

PERSONAGES.	ACTORES.
Doña Leonor.	Sras. Diez.
Doña Mencia.	Llorente.
Don Felix.	Sres. Romea (D. J.)
El rey.	Romea (F.)
Don Diego.	Argente.
Don Gutierrez.	Perez.
Morata.	Fern. (M.)

3.º *Terceto del baile La Encantadora*, en el que tendrá el honor de volver a presentarse al público Mme. Finart restablecida de la penosa enfermedad que ha padecido; la acompañarán doña Josefa Diez y Mr. Finart.

4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado:
LAS ARRACADAS.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de óperas y walses de Straus.

Circo.

A las siete y media de la noche.
Cuarta representacion del baile en 2 actos titulado:

GISELA O LAS WILDS.

IMPRESA DE J. BOIX.